

Álbum del Plátano



El ser humano, como elemento biológico que es, forma parte del medio ambiente, lo cual significa que interviene en la configuración de los ecosistemas mediante su interacción con el resto de los animales, plantas y elementos físicos que forman parte, como él, del entorno en el que vive. Sin embargo, a diferencia del resto de los agentes medioambientales, el ser humano interviene en su entorno de forma voluntaria, consciente y estratégica, por lo que los cambios que introduce en el paisaje son, con frecuencia, lo suficientemente profundos como para transformar radicalmente el propio ecosistema en un plazo de tiempo relativamente breve. Las transformaciones que el ser humano impone al medio ambiente no tienen siempre un resultado negativo, pero en cualquier caso suelen encaminarse a obtener un provecho propio de manera más o menos inmediata, poniendo el paisaje al servicio de las personas o de las comunidades. Las islas Canarias, como cualquier otro entorno en el que se asiente el ser humano, experimentan constantemente un proceso de cambio de origen antrópico. Los primeros pobladores de Gran Canaria, llegados del norte de África, trajeron consigo diversas especies animales y vegetales que acabarían teniendo una incidencia clara en el



El Museo Canario

Dr. Verneau, 2 Vegueta
35001 Las Palmas de Gran Canaria
info@elmuseocanario.com
www.elmuseocanario.com

ecosistema¹. Además, la propia actividad de estos nuevos pobladores humanos provocó grandes cambios en la isla, derivados principalmente de la estructura de sus asentamientos y, sobre todo, de las labores de siembra, pastoreo y recolección para la subsistencia de pequeñas comunidades². Más tarde, tras la conquista europea de las islas, se produjo un aumento considerable de la presión demográfica y un cambio brusco en los modelos económicos y de producción. El paso del pastoreo a la agricultura, las formas arquitectónicas importadas y otras actividades económicas causaron cambios profundos en el paisaje, especialmente en zonas de medianías, donde se perdió buena parte de la masa boscosa. A ello se sumaron los primeros ensayos de agricultura extensiva, fundamentalmente la caña de azúcar y la vid, monocultivos representativos del Antiguo Régimen en Canarias que prolongaron su explotación hasta fechas recientes e incluso hasta la actualidad, aunque con una implantación residual y localizada.

Otros monocultivos canarios fueron mucho más tardíos pero tuvieron una incidencia igualmente clara en el paisaje, como fue el caso de la cochinilla tintórea³, el tabaco⁴, el tomate⁵ y el plátano, todos ellos introducidos a lo largo del siglo XIX para abastecer el mercado nacional e internacional.

El caso del plátano es especialmente importante en Canarias en cuanto que su producción ha llegado a convertirse en seña de identidad del propio archipiélago, en una apreciación no exenta de tópicos aunque éstos no carezcan de fundamento histórico. Además, la conversión de la platanera en monocultivo de exportación es, tal vez, el ejemplo más claro de incidencia antrópica en el paisaje insular si exceptuamos

¹ MORALES MATEOS (2007).

² FERNÁNDEZ-PALACIOS (2006), pp. 213-214.

³ HERNÁNDEZ GARCÍA, 1977.

⁴ ARNALDOS MARTÍNEZ, ARNALDOS DE ARMAS (2003); DÍAZ HERNÁNDEZ (2006), p. 210.

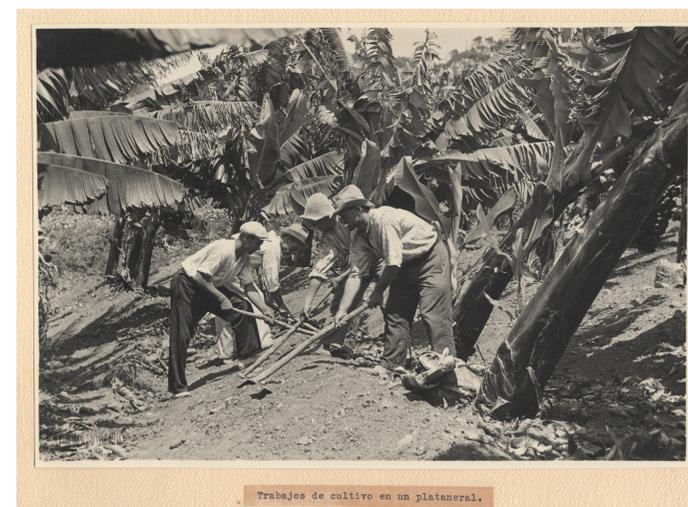
⁵ JIMÉNEZ GARCÍA (1997).

el descontrolado *boom* del turismo de costa, que ha sido considerado por algunos autores como el último de nuestros monocultivos.

El Álbum del Plátano y la transformación del paisaje

Aunque la bibliografía sobre el cultivo del plátano en Canarias es extensa, tal vez los mejores estudios que podemos encontrar sobre su incidencia en el paisaje sean las fotografías, en las que será fácil apreciar la huella de esta industria agrícola en el territorio. En este sentido, es destacable la colección de fotografías titulada “Álbum del Plátano”, firmada por el llamado Estudio Moderno y conservada en El Museo Canario.

Según el investigador Sergio Santana⁶, se trata de un trabajo encargado al Estudio Moderno a principios de la década de 1930 por el Ministerio de Industria y la Sociedad Agrícola de Las Palmas de Gran Canaria, y su destino sería dedicarlo a la promoción comercial, para lo cual fue enviado a Inglaterra, Dinamarca y otros países europeos. Sin embargo, el único ejemplar que conocemos en la actualidad es el conservado en El Museo Canario.



⁶ SANTANA RODRÍGUEZ (2000), p. 290.

El Álbum del Plátano es en realidad una colección de 52 fotografías de gran formato (19 x 27'6 cm) que ilustran todo el proceso de producción de este cultivo intensivo desde la plantación hasta el embarque hacia el mercado externo. La colección se encuentra encuadrada en un volumen de hojas de cartulina gofrada de 32'3 x 46'7 cm. Las fotos se presentan adheridas con pegamento, y cada una de ellas se acompaña de un brevísimo texto mecanografiado en pequeñas tiras de papel igualmente pegadas a la cartulina. Estos textos, lejos de robar protagonismo a las imágenes, se limitan a consignar una mínima indicación que sirve para identificar cada una de las fotografías.

Además de la extraordinaria calidad técnica de las fotos, el resultado destaca por reflejar la actividad profesional de los trabajadores del sector, constituyéndose como testimonio etnográfico de unos modos que en muchos aspectos han sido sustituidos en la actualidad, aunque en otros casos es fácilmente reconocible el trabajo que aún sigue haciéndose en las plantaciones y empaquetadoras. Sin embargo, en esta ocasión habremos de fijar la mirada en otros puntos, atendiendo al impacto que el proceso de producción y exportación de plátanos tiene en el paisaje insular.

De esta manera, las primeras tomas del álbum, que retratan las plantas jóvenes de una nueva plantación, nos permiten observar al mismo tiempo la más evidente de las influencias de este cultivo en el entorno insular: la adaptación artificial de las laderas para hacerlas aptas para el cultivo mediante la construcción de bancales. La necesidad de obtener terrenos agrarios productivos en una isla volcánica, de orografía escarpada y composición rocosa, ya hizo que los primeros colonos europeos iniciaran la creación de bancales para sus labores agrícolas. Esta labor consistía en convertir las laderas en terrenos de cultivo mediante la fabricación de muros o paredes que permitieran sujetar la tierra en cadenas ascendentes de pequeñas parcelas. Habitualmente hacía falta, además, traer tierra fértil del entorno más

o menos cercano para que los bancales fueran productivos, en una labor de sorriba que debía repetirse periódicamente para renovar las tierras empobrecidas por los cultivos⁷. Esta fabricación tradicional de bancales se convirtió en una práctica a gran escala con la introducción de los monocultivos, y en particular el del plátano terminó por configurar el paisaje de laderas escalonadas tan característico de la vertiente norte de Gran Canaria, como ocurrió de forma paralela en otras islas del archipiélago.



Otras modificaciones que se aprecian en las fotografías tienen que ver con el riego, puesto que la platanera es una planta que exige gran cantidad de agua de calidad. Para lograr una irrigación permanente y suficiente, el paisaje se llenó de construcciones destinadas al almacenamiento de agua. En las distintas instantáneas del Álbum del Plátano podemos distinguir estanques de barro, de hormigón armado y de cantería, construidos en todas las fincas de producción con el objetivo de retener el agua de lluvia. Además, la proliferación de presas de mayor tamaño a lo largo de todo el siglo XX también tiene que ver con esta necesidad de agua para las plataneras, por

⁷ GARCÍA MÁRQUEZ (2019).

más que su utilidad se extienda al resto de las necesidades hídricas de la población.

Los canales de conducción de agua, en forma de acequias de cemento o cantería o en forma de modernas tuberías, fueron también elementos necesarios para dar sentido a presas y estanques, sin olvidar la presencia esporádica de las cantoneras con las que las heredades de agua daban una solución ingeniosa al difícil reparto de las aguas entre sus distintos poseedores.

El agua también debía llegar a los almacenes de empaquetado, donde los racimos eran lavados con la ayuda de bombas de presión para eliminar cualquier resto de hongos e insectos, y también, pretendidamente, cualquier traza de los fertilizantes químicos utilizados.



No sólo el agua debía llegar a los almacenes. También los propios plátanos tenían que ser transportados desde las fincas, y lo hacían

habitualmente a lomos de burros y caballos de carga. Para ello no bastarían los antiguos caminos reales, sino que habría que extender una red de vías de servicio lo suficientemente firmes, tanto dentro de las plantaciones como entre éstas y los almacenes de empaquetado, que habitualmente se encontraban alejados por tratarse de instalaciones que centralizaban el procesado de las cosechas de varias plantaciones.

Este procesado consistía en preparar los frutos para su envío al mercado de exportación. Por ello, además del referido lavado a presión, los racimos debían ser empaquetados de forma individual, lo cual podía hacerse en forma de *vrac* (esto es, a granel, embalando cada racimo con papel de estraza convenientemente acolchado con paja), o bien en forma de huacal, que consistía en un cajón confeccionado *in situ* con listones de madera en el que cada racimo se protegía también con paja. Precisamente la paja y los listones de madera se acumulaban en grandes cantidades en los almacenes, dispuestos para que los jornaleros, hombres y mujeres, completaran todo el proceso y dispusieran los paquetes y huacales en camiones para su transporte al puerto, esta vez por carretera.



El puerto es, precisamente, otro de los puntos en los que el comercio frutero provocó enormes modificaciones del territorio. A diferencia de lo que ocurre con los bancales, depósitos de agua, canales de riego y vías de transporte (elementos, todos ellos, cuya presencia

en el paisaje es aún hoy claramente reconocible, aunque en muchos casos se encuentren en estado de abandono), en la actualidad es muy difícil detectar en el Puerto de la Luz los vestigios de aquella actividad centrada en la exportación de plátanos, puesto que el crecimiento imparable de las instalaciones portuarias ha sobrepasado con creces la capacidad de los embarcaderos de fruta que quedaron retratados en el Álbum del Plátano hace casi 90 años.



El Estudio Moderno y sus primeros profesionales

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria contaba a finales de la década de 1920 con una buena cantidad de fotógrafos profesionales, algunos de los cuales destacaban por su calidad técnica, como Curt Hermann o Teodoro Maisch⁸. En este contexto se presentó en 1931 un nuevo profesional europeo, Christian Joergensen, que habría de aumentar la competencia pero que al mismo tiempo aportaría una nueva visión sobre el arte de la fotografía en el archipiélago.

Joergensen inauguró su establecimiento, con el nombre comercial de “Estudio Moderno”, el 27 de julio de 1931, en un local de la calle Triana en el que antes había funcionado un bazar de loza y cristalería de la familia Pesce Lambertí. Joergensen había nacido en 1879 en la ciudad danesa de Viborg⁹, y desarrolló su profesión como

⁸ ANUARIO (1927), p. 137.

⁹ Los rasgos generales de la biografía de Christian Joergensen y de la historia del estudio están tomados de SANTANA RODRÍGUEZ (2000).

camarógrafo de cine mudo en Dinamarca y Suecia hasta que la crisis llegó a la cinematografía nórdica de la mano de la I Guerra Mundial y de la competencia de la productora estatal alemana UFA, creada en 1917. Fue entonces cuando Joergensen se instaló en Berlín para poder continuar con su trabajo, participando activamente en el éxito del cine alemán durante la República de Weimar. Sin embargo, en el año 1931 abandonó su residencia en Berlín y se trasladó a Gran Canaria, en una decisión cuyos motivos desconocemos pero que podrían estar relacionados con el auge del nazismo, que habría de culminar dos años más tarde con el ascenso de Hitler al poder. Joergensen llegó a la isla acompañado de su esposa Greta (Margarita para sus nuevos vecinos isleños), actriz danesa a la que había conocido en Berlín¹⁰, y de su sobrino Svem Lumlen. A ellos se unieron también la fotógrafa Inge Casper y el actor Martin Herzberg, un joven que había conocido la celebridad como niño prodigio del cine mudo y que veía decaer su carrera por la llegada del sonoro. Todos ellos formarían el equipo de trabajo del Estudio Moderno: Joergensen sería el fotógrafo principal, asistido por Casper y Herzberg especialmente en el laboratorio y la iluminación, que fue considerada novedosa en Las Palmas por utilizar focos móviles como en el cine; las dos mujeres trabajarían juntas en el coloreado de las copias positivas, con impactante resultado en opinión de algunos periodistas del momento; y el sobrino se habría de encargar de las cuestiones administrativas del estudio.

Todos ellos, además, se integrarían pronto en los ambientes culturales de la sociedad grancanaria, y muy particularmente en los cenáculos musicales a través de la Sociedad de Amigos del Arte “Néstor de la Torre”, creada en honor al famoso barítono isleño. No en vano, el propio Joergensen era un gran aficionado a la música, hasta el punto de tocar el piano en diversos acontecimientos

¹⁰ Greta Joergensen también hizo algunas incursiones en las artes plásticas, y por ejemplo la vemos exponiendo varias esculturas en el Gabinete Literario en abril y mayo de 1946.

públicos y privados y de firmar algunos arreglos musicales e incluso composiciones propias, como es el caso de *El camino de los príncipes*, sobre un cuento de Pancho Guerra.

Martin Herzberg, que aún hacía algunos viajes fuera de las islas para participar en sus últimas producciones cinematográficas, fue tal vez el responsable de que el Estudio Moderno realizara fotografías de exterior, puesto que en 1933 planteó como proyecto personal la realización de una película sobre Canarias para la que haría falta un trabajo de localización en varias islas del archipiélago¹¹. Sin embargo, el proyecto, que habría de ser dirigido por el polaco Jan de Kuharski, naufragó a causa de la situación internacional. Herzberg se instalaría más tarde como fotógrafo en Tenerife, junto a su esposa Eva Diekow.



Entrevista del periodista José Mateo Díaz con Martin Herzberg. Hoy (Santa Cruz de Tenerife, 28 de junio de 1933), p. 1. Hemeroteca de El Museo Canario.

¹¹ MATEO DÍAZ (1933).

Aunque Christian Joergensen murió en 1962, el Estudio Moderno permaneció en funcionamiento hasta 1981, pues con el paso de los años se fueron incorporando a la plantilla algunos profesionales locales, principalmente Victoriano Quevedo, Francisco Coello, Catalina Bonilla, Antonia Mejías y Rita Mejías.

Durante los años en que estuvo a cargo de su fundador, el Estudio Moderno se especializó en el retrato por encargo, de clara influencia cinematográfica. El Museo Canario conserva también una serie de fotografías tomadas en el interior de la catedral de Santa Ana, editadas en formato de tarjetas postales¹², y en la producción del estudio destacan además las instantáneas de representaciones teatrales y las tomas de exteriores. Estas fotografías fueron expuestas con frecuencia en el estudio de Triana 16, y más tarde en el nuevo local de Triana 65, causando habitualmente una impresión decididamente favorable. Así ocurrió, por ejemplo, con la muestra inaugural de 1931 y con una exposición de fotos de retratos infantiles en 1933, que fueron unánimemente alabadas por la prensa local, y lo mismo habría de suceder más tarde en un concurso-exposición celebrado en el Gran Hotel Parque en mayo de 1944, donde el estudio exhibió instantáneas de los murales de Néstor e incluso algunas tomas del Álbum del Plátano¹³.

Bibliografía

ANUARIO general de las islas Canarias: año 1927. Las Palmas: Tipografía del Diario, 1927.

ARNALDOS MARTÍNEZ, Andrés; ARNALDOS DE ARMAS, Jorge. *La industria tabaquera canaria (1852-2002)*. Canarias: Dirección General de Planificación y Fomento Industrial, D.L. 2003.

¹² Colección Documental Sebastián Jiménez Sánchez. ES 35001 AMC-SJS-005102-005104, 005350-005356, 005369.

¹³ *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 4 de mayo de 1944), p. 6.

CASTRO BORREGO, Fernando. "Plataneras, volcanes y hoteles: un estudio sobre las transformaciones del paisaje canario en el siglo XX". En: *El fruto de la tierra: el plátano, el gusto en el arte*. Islas Canarias: Asprocan, 2006, pp. 187-199.

DÍAZ HERNÁNDEZ, Ramón. "En torno al tabaco en Canarias, una perspectiva local". En: *Reflexiones en torno al azúcar, agua, tabaco y plátano en Canarias*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria; Fundación Mapfre Guanarteme, 2006, pp. 201-231.

GARCÍA MÁRQUEZ, Faustino. "Fabricar el territorio, encadenar la agricultura". En: *Re-encantar bancales: Canarias ayer y hoy (siglos XIX, XX y XXI)*. [Catálogo del IV Congreso Mundial ITLA, Territorios de terrazas y bancales]. Canarias: Canarias Cultura en Red; Observatorio del Paisaje de Canarias, 2019, pp. 13-17.

JIMÉNEZ GARCÍA, Juan. *La aparcería del cultivo del tomate en Canarias: evolución histórica y régimen jurídico*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria, 1997.

FERNÁNDEZ-PALACIOS, José María. "La transformación del paisaje en Canarias". *Rincones del Atlántico*, 3 (La Orotava, 2006), pp. 211-218.

HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio. "Historia social, económica, política de Canarias: la cochinilla en las islas Canarias: introducción, expansión y auge". *Aguayro*, 93 (Las Palmas de Gran Canaria, noviembre de 1977), pp. 31-36.

LÓPEZ-CEPERO JIMÉNEZ, Javier. "¿Plátano ecológico?". *Rincones del Atlántico*, 3 (La Orotava, 2006), pp. 266-271.

MATEO DÍAZ, José. "Entreviú con el cinemactor Martin Herzberg: proyecto de un film sobre las islas Canarias". *La provincia* (Las Palmas de Gran Canaria, 25 de junio de 1933), pp. 12-13.

MATEO DÍAZ, José. "Entreviú con el cinemactor Martin Herzberg: proyecto de un 'film' sobre las islas Canarias". *Hoy* (Santa Cruz de Tenerife, 28, 29 y 30 de junio de 1933), pp. 1, 8.

MORALES MATEOS, Jacob, *et al.* "El impacto de las actividades humanas sobre el medioambiente de las islas Canarias durante la prehistoria". *El indiferente: Centro de Educación Ambiental Municipal*, 19 (La Orotava, 2017), pp. 72-81.

NUEZ YÁNEZ, J.S. "Apuntes históricos: cuando abonábamos con estiércol (y después)". En: Nogueroles, Carlos; Líbano, Jesús (ed.). *El cultivo ecológico de la platanera en Canarias*. Canarias: Gabinete de Proyectos Agroecológicos, D.L. 2007. pp. 11-24.

SANTANA RODRÍGUEZ, Sergio. "Estudio Moderno y la estética del cinema en Las Palmas de Gran Canaria". *El Museo Canario*, LV (Las Palmas de Gran Canaria, 2000), pp. 271-298.



Las 52 fotografías de este álbum, realizadas por Christian Joergensen, se encuentran en acceso abierto para su consulta en la web de El Museo Canario (www.elmuseocanario.com).

Autor de la ficha: Luis Regueira Benítez
(Bibliotecario de El Museo Canario)